



TALLER ELECTRO-MECÁNICO DE

MÁRMOLES Y PIEDRAS

Construcción de toda clase de trabajos de Cementerio y todo lo concerniente al ramo

EMILIO SORIA-YECLA

LA RAZÓN

Beltrán Súcar
CALZADOS
Plaza de la Purísima, 3.-YECLA

SEMENARIO INDEPENDIENTE

Director: ANTONIO POLO CARRERES

Número suelto: 10 CÉNTIMOS

Administración: ALFARERÍAS, 10, pral.

AÑO I

YECLA 5 de Septiembre de 1925

NÚM. 4

Causa del atraso cultural de Yecla

En el segundo y tercer número de este Semanario, hemos sido honrados con la valiosa colaboración de dos Maestros Nacionales: D. Alfonso Verdú Tormo y Don Teófilo M. de Pablo.

Ambos trabajos, encaminados a iniciar una campaña en pro de la cultura, merecen toda clase de elogios y nosotros somos los primeros en prestar nuestro humilde y pobre apoyo a esta hermosa cruzada.

Antes de exponer la verdadera causa del atraso cultural de Yecla, quiero hacer algunas pequeñas consideraciones.

Dice el Sr. de Pablo en uno de los párrafos de su artículo:

"Si los que han regido los destinos de esta Ciudad se hubieran percatado de la grave responsabilidad moral que, con su apatía e indiferencia hacia esta importantísima cuestión, venían contrayendo, es indudable que su conducta hubiese respondido a las atenciones y desvelos que la educación e instrucción de un pueblo se merecen. Mas, inconscientes seguramente de esta enorme importancia, nunca dedicaron, más que pequeñísimas dosis de atención y algunas migajas de sus presupuestos a aquello que debieron colocar en lugar preferente en sus programas de administración."

Así dice el Sr. de Pablo; y si en verdad es cierto que hasta hace tres años solo han existido en Yecla dos escuelas nacionales, no lo es menos que, la culpa de todo ese atraso y de ese analfabetismo de que nos habla, no está tan solo en los pasados gobernantes que rigieron los destinos de la Ciudad.

Una de las causas de este atraso cultural, quizás la más importante, está en los padres de los escolares.

Yecla es un pueblo esencialmente agrícola por lo cual una mayoría grande de niños son hijos de labradores y trabajadores del campo; mandan a los hijos a las escuelas cuando éstos son demasiado pequeños; a una edad tan infantil que es

imposible que puedan comprender las explicaciones del maestro, ni que tengan ese prurito de saber que ya tienen los mayores.

Cuando el maestro, tras muchos esfuerzos, ha logrado medio educar la pequeña comprensión del niño, el padre lo envía al campo para que le ayude en sus faenas. No tienen en cuenta estos padres, cuando toman esta resolución, ni los progresos escolares, ni los trabajos del profesor, ni la edad del niño; lo quitan del colegio porque así conviene para el mayor aumento de su bolsillo. Y aquel niño que ya tenía una aspiración a saber leer y algo de cuentas y tenía nociones de un respeto a superiores y trato humanitario a los animales (cosas estas que aprendió en la escuela), llega al campo y como sigue siendo un niño y no tiene quien le estimule, le anime, ni enseñe, olvida fácilmente cuanto aprendió y ya hombre es cuando lamenta su desgracia: la de no saber leer.

El remedio a tal mal, sería la actuación de una Junta de Protección a la Infancia que hiciese, que los niños menores de 14 años fuesen dedicados a labores tan rudas y penosas como son las agrícolas; llegando su actuación hasta con facultad de multar a los padres que contraviniesen esta orden.

Mientras esto no ocurra, Yecla tendrá siempre un crecido número de analfabetos, que entorpecen su rápido prosperar y ponen un estigma innoble en el escudo de nuestro querido pueblo,

No quiero dejar de mencionar la labor meritísima de algunos maestros de escuelas privadas y la grande del Colegio de Escolapios, de donde ha salido casi toda la intelectualidad de Yecla,

Antonio Polo Carreres.

TARDE ESPAÑOLA

Grita la muchedumbre, quema el Sol, de un clarín la gallarda armonía el claro ambiente llena, con su acento triunfal, y el intenso carmín de la sangre, florece en la trágica arena.

Mantones de manila, capotes oro y grana lucen sobre los palcos soberbios esplendores, y, apoyándose en ellos con gracia soberana, las manolas ostentan sus bustos seductores.

¡Oh! momentos sublimes de belleza infinita en los que el genio altivo de mi patria palpita... Un ardiente entusiasmo llena toda la plaza, y un hombre ante una fiera con sin igual brava

(yura al mundo le demuestra que no ha muerto, que el valor indomable de mi intrépida raza.

Francisco A. Jiménez.

La Isla de Cuba.-Niño, 4

NOVEDADES PARA SEÑORA

GALANTERÍA

Rita Morales

Lástima que el apócrifo *Marqués* que pretende cantar tus bellezas, no sea un poeta; pero al escribir tu *Galantería* te recuerda y quitándose el caparazón de su seriedad, se siente jaca-nero, castizo, chulón y te dice:

—¡Eres morena, Rita...; eres muy guapa! Eres más bonita que las clavellinas y tienes la gracia serrana y castiza de unos guitarreos.

La cadencia ondulante de tu cuerpo cimbreño, gentil y armoniosa, recuerda alegrías, coplas de muy dentro; y bajo un *clelito* cobalto; queres, rejas andaluzas y gitanerías.

Tu rostro precioso dice simpatía; tu boca perfumes y gracia divina el hechizo brujo de tus ojos grandes, de tus ojos anchos, de tus ojos negros.

¡Eres morena, Rita...; eres muy guapa!

El Marqués del Arabi.

ANAACLETO LÓPEZ GARCÍA

VINOS—ACEITES—CEREALES

R. VICTORIA, 55

TELÉFONO, 76

YECLA (Murcia)

Lea V. La RAZÓN